

El molino de viento de Buñuel A la sombra del Quijote en la piscina

Fidelia PORTOLÉS*

Cuando comenzaron las obras de remodelación en la piscina de Buñuel solicité al Ayuntamiento un local para la "Bibliopiscina", de uso exclusivo para la biblioteca y que no tuviese que compartirlo como en años anteriores con el jardinero y sus enseres.

Me ofrecieron un cuarto que estaba muy bien para guardar los libros pero no tenía toldo para protegernos del sol ni tampoco se podía colocar por ser una zona de paso. Me acerqué a la piscina y comprobé que todos los espacios estaban reservados: cafetería, cuarto del socorrista, cuarto trastero, cuarto del jardinero, cuarto de la Cruz Roja, hasta el cloro tenía cuarto, se llama el cuarto del cloro. Nadie se había acordado de reservar algún pequeño rinconcito para la Biblioteca de verano.



115

Sentía que me estaba poniendo negra, el sol pegaba demasiado fuerte para ser el mes de mayo; cuando ya me iba a casa bastante desanimada, me encontré con una especie de torreón muy bien situado en las instalaciones de la piscina pero en un estado lamentable. Pregunté a los albañiles si estaba ocupado y me dijeron que no se utilizaba para nada y que seguramente sería demolido. Antiguamente se usaba de vaso comunicante para facilitar la entrada de agua a la piscina, después se utilizó como taquilla para el campo de fútbol y ahora no sabían que uso darle. Me gustaba su forma circular y la ventana que daba al exterior sería estupenda para atender a los usuarios mayores que no suelen ir a la piscina, era muy original con su nido de cigüeñas y tan alto que me recordaba a los molinos de viento descritos en el Quijote... Colocando dos pequeñas ventanas, pintado de blanco y con unas aspas...

El proyecto no tardó en hacerse realidad, gracias al aporte económico de la Red de Bibliotecas. Y aquel cuarto cochambroso que iba a ser derruido se ha convertido en el más visitado de la piscina. Todo el pueblo está encantado con este pequeño monumento a la lectura. Ha sido tan bien acogido que incluso un vecino aportó una talla quijotesca para colgarla en su interior.

116

—¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.

—Aquellos que allí ves —respondió su amo— de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

—Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y los que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas por el viento, hacen andar la piedra del molino.





La fotografía muestra el estado inicial del torreón que a pesar de estar en un lugar privilegiado en las instalaciones de la piscina, no reunía las condiciones necesarias para su habilitación.

117



En un principio lo que más me atrajo de este torreón era la pequeña ventana que comunica al exterior con el Parque Municipal. De esta manera también se puede atender al usuario que no desee entrar a la piscina.

El molino es para nosotros el símbolo del libro y de la biblioteca. Homenaje y exaltación de la obra de D. Miguel de Cervantes que próximamente cumplirá el cuatrocientos aniversario de su publicación.



118

El molino ya está casi terminado, solo falta de colocar la puerta. A la derecha se pondrá un toldo para proteger de los rayos solares a los usuarios. También se colocarán libros y revistas en sus expositores. Una vez que el quijotesco molino esté debidamente engalanado espero que se acerquen a él jóvenes, niños y mayores.